

EDIPO, LUTERO Y KAFKA Y LA CRISIS DE IDENTIDAD*

DR. JOSE REMUS ARAICO**

Uno de los postulados básicos del psicoanálisis, al cual se refiere Freud⁵ claramente cuando explica las series complementarias, es el determinismo de la conducta humana del adulto. Lo genético del niño va a ser modelado por las vivencias infantiles que culminarán en el llamado Complejo de Edipo; que posteriormente será reprimido para dar lugar, en nuestra cultura, al llamado periodo de latencia, el que ha de romperse con el cambio biológico de la pubertad. Las consecuencias aparentes de este conflicto entre los patrones reaccionales, cuyas raíces son inconscientes, y la demanda de una adaptación biológica y social se manifiestan en la peculiar psicología y psicopatología del adolescente. Erikson,⁴ en su libro *Lutero el joven* aclara y limita lo que llamó “crisis de identidad” como el fenómeno, de calidad crítica en la mayoría de los adolescentes, mediante el cual éstos, a manera de héroes, intentan resolver sus contradicciones internas para generar un sentido de identidad. El Yo, para llevar a cabo mejor su función de adaptación, tendrá que encarar las contradicciones internas, que son las expresiones de las identificaciones parciales acaecidas en sus primeros años de vida y que dieron origen a su personal estructuración. La crisis de identidad es la situación que prevalece en este momento crucial en que el Yo se enfrenta a esta tarea. La represión más o menos completa en el final del Complejo de Edipo, se rompe por el fenómeno de la pubertad, y todos los conflictos se hacen más manifiestos en tanto el Yo esté menos integro (en sentido estructural), o sea, cuantas más escisiones o identificaciones parciales tenga.

Podría enfocarse el tema de la crisis de identidad desde diversos ángulos: como el de su nosología como reacciones neuróticas o psicóticas agudas indiferenciadas de la adolescencia o, como alguna vez las denominamos en seminarios y supervisiones, como “psicosis de pasaje o de transición”: o el de los problemas de técnica psicoanalítica que plantea la peculiar invasión del Yo por material reprimido, etc. Pero en este breve trabajo sólo trataré de ejemplificar lo siguiente: la caracteropatía narcisista, o su equivalente de fuertes fijaciones homosexuales a figuras paternas, produce en el hijo varón una crisis de identidad en la que se repite simbólicamente el crimen edípico con las consecuencias de la introyección del “padre asesinado” que, a manera de Edipo Rey, le conducen a un destino similar a Edipo en Colona con nuevas repeticiones de este destino, donde el héroe no puede llegar a ser un simple mortal. Para ello utilizaré comparativamente y en forma breve, algunos aspectos de Edipo, de Lutero el Reformador y de Kafka el Escritor, incluyendo además algunas ideas teóricas y técnicas.

* De la serie EL ETERNO EDIPO.- Cuadernos de Psicoanálisis, Vol. 1 Octubre – Diciembre de 1965, No. 4.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

No es posible, por la brevedad obligada del trabajo, hacer una biografía exhaustiva de estos tres “héroes”, que además es por muchos conocida. Me limitaré a las imágenes del padre en cada uno de ellos, dejando la de la madre para otra ocasión, tomando tan sólo —como un supuesto necesario— la existencia de una imagen positiva de la madre, aquella que el hijo varón anhela y añora en su búsqueda de la intimidad heterosexual. Podría pensarse al excluir a uno de los vértices del triángulo que lo haga arbitrariamente, pero presupuesto que todo crimen presupone un móvil, presupongo que éste sería el anhelo por la unión heterosexual de nuestros ‘héroes’ con esa imagen anhelada de la madre.

En la nota preliminar de la tragedia de Edipo Rey,¹⁵ así como en algunos trabajos sobre el tema puede verse que entre los rasgos sobresalientes de la personalidad de Layo estaban la homosexualidad, la castidad para lograr una infertilidad voluntaria, la tiranía y cierto grado de crueldad. Todo ello no es sino un conjunto de variantes correspondientes a trastornos profundos de la personalidad de tipo narcisista. Por las descripciones que es posible estudiar^{1,3,16} pareciera que la atracción homosexual de Layo por Crisipo, el hijo de Pélope, era una elección de objeto de tipo narcisista. Tal robo del menor por et preceptor, es lo que acarrea la maldición de Crisipo de que su propio hijo le matará. La castidad contrafóbica de Layo no fue suficiente frente a la urgencia maternal de Yocasta, quien provoca el embarazo con una orgía, despertando con todo ésto la necesidad del abandono posterior de Edipo. Con justicia podemos decir que Layo trata de contrarrestar su destino más profundo, que consiste en aceptar la abdicación cuando llegue a viejo, tomando el camino de la violencia, la que años después se volverá contra él en una encrucijada de caminos. El resto es ampliamente conocido. La tragedia de Edipo Rey de Sófocles¹⁵, describe magistralmente el descubrimiento del doble crimen: parricidio e incesto, crimen simbólico que, realizado en deseos, para Freud, es universal y constituye una de las piedras angulares del edificio de su teórica^{5,6,7,8}.

La afirmación de Edipo en su crisis de identidad como hombre, estaría en tres momentos: cuando decide abandonar la corte de Corinto para salvar a sus padres adoptivos, a quienes creía reales, de su destino fatal, lo que enfatiza su gratitud cuando no tolera la vejación en una encrucijada defendiendo con exceso su honor ante el que cree extranjero y es el padre real; y en el momento en que desafía a la Esfinge y la derrota. En la tragedia de Edipo Rey el héroe cae, autocastrándose (sustitutivamente en los ojos) por el crimen cometido. Este héroe caído, lo vemos en Edipo en Colona¹⁵ con toda la intensidad de su derrota en pleno alegato de tipo persecutorio contra Creonte, a quién acusa de haberlo expulsado de Tebas, aduciendo ahora las razones de que en el primer drama no fue el culpable en modo alguno, ya que los dioses habían dictado así el destino.

El mismo hecho de que los psicoanalistas casi no hayan tratado esta obra, nos parece significativo para explicar la resistencia para ver al héroe en desgracia, alternando entre la depresión y la distorsión paranoide, llamándose víctima y maldiciendo y deseando la muerte de los propios hijos, teniendo así la

identidad negativa, cruel y altamente sádica de Layo, sobre todo, con el narcisismo tan manifiesto en la tendencia a ser deificado por extranjeros. La identificación con Layo, tan parcial, —por llevarse a cabo predominantemente en el superyó—, como patología (si nos es permitido hablar de patología en personajes míticos) le impide ser juez y mediador entre sus hijos y llegar a la simple condición de abuelo. Toda su descendencia es destruida, tal como aparece en las tragedias que siguieron.

Pasemos a Lutero. En su magistral libro *Lutero el Joven Erikson*⁴ hace un sapientísimo y exhaustivo estudio del Reformador en el desarrollo de su crisis de identidad. Describe como un fenómeno muy frecuente en el joven adolescente, un periodo previo al estallido de la crisis al que llama Erikson *moratorium*, en donde el adolescente se retrae un tanto del mundo en una especie de introspección equiparable al análisis. El *moratorium* del joven Martín sucedió en el convento de Agustinos en Erfurt. Hans Luder, el padre de Martín, fue un campesino sajón que emigró a los centros mineros, voraz y retentivo en grado sumo, rasgos que manifestaba en su atracción y codicia por el dinero. Consideraba a Martín, su único hijo, como un mero apéndice de él, como un instrumento que no debería tener libertad propia, que no tenía derecho a lograr una identidad independiente de su amo. Creó en Martín un superyó tiránico que le castigó severamente en el convento con sus innumerables rituales obsesivos y con autorreproches de un claro tinte melancólico, que aparecen en la *tristitia* de Lutero el Monje.

Su padre le imponía un deseo de estudiar leyes, como la profesión más lucrativa en aquel entonces, para un hijo de minero. Cuando el adolescente Martín se dirigía al hogar paterno a obtener el permiso para hacerse monje, como una manera de buscar la paz interior y un *moratorium* y temiendo al padre terrenal por su imposición al estudio de las leyes, fue sorprendido en despoblado por una tremenda tempestad a la que reaccionó fóbicamente y la cual interpretó como señal del cielo y presencia del demonio por la osadía de su anhelo de independencia. Un par de años después, durante los oficios, tuvo el famoso acceso histeroepiléptico en el coro, en el momento en que al cantar un salmo de alabanza a Dios, cayó al suelo presa de convulsiones gritando: “¡No, No!”. Este acceso lo interpreta Erikson como el rechazo al sometimiento a Dios, su Padre.

Después del *moratorium* sobreviene la crisis de Reforma, cuyo estallido se inició abiertamente cuando Lutero clavó sus tesis contra las indulgencias en las puertas de la Dieta de Worms. Con la Reforma, como crimen simbólico contra el padre en la figura del Papa y de sus leyes, voraces en la economía y en la venta de indulgencias, Lutero obtuvo su acceso a la mujer al propugnar con su ejemplo el matrimonio de los pastores del nuevo culto. Pero también, como *Edipo* en Colona, lo vemos después confinado en un monasterio con un grave cuadro obsesivo melancólico. Muchas de sus discusiones teológicas con el Papa, se parecen a las interminables discusiones obsesivo-paranoides de las obras de Kafka.

En dos conferencias anteriores, una sobre Kafka¹² y la otra sobre la relación entre el sentido de identidad y la intimidad¹⁴, así como en dos trabajos relativos a la homosexualidad y las dificultades técnicas en los pacientes paranoides he descrito los conflictos entre Yo y Superyó, conflictos que toman este peculiar tinte obsesivo-paranoide-melancólico. Pero veamos un poco el documento más directo de Kafka el escritor, con la imago del padre.

De la página 13 de *La Carta al Padre*¹⁰, sólo una muestra de la incesante esgrima implacable que calca las argumentaciones de muchas de sus obras: “Si haces un resumen de tu juicio sobre mi, resulta que por cierto no me reprochas algo directamente indecente o malvado....” —está oculto el móvil que emerge de lo reprimido en la frase siguiente—, “exceptuando quizá mi último propósito de casarme, y tu frialdad, apartamiento, ingratitud. Y me lo reprochas como si fuese culpa mía, como si mediante un viraje de timón, por ejemplo...” —la doble distorsión paranoide— “hubiese yo podido dar a todo esto otro curso, mientras que tú no tienes la menor culpa en ello, a no ser la de haber sido demasiado bueno conmigo...” —aquí Kafka utiliza la percepción de lo bueno en ambos, con la ironía de su identificación con el agresor desde el Superyó—. “Esta usual exposición tuya me parece correcta sólo por cuanto yo también te creo enteramente exento de culpa en lo que atañe a nuestro distanciamiento. Pero exactamente tan exento de culpa estoy también yo....” —aquí la balanza obsesiva de deudas y pagos está exactamente equilibrada, queda sólo la distancia que impide la identidad positiva—. “Si pudiera moverte a reconocer esto....” —hermosa forma para una clave de técnica psicoanalítica para este tipo de estructuras defensivas— “entonces sería posible.... no digo que una vida nueva, para ello somos muy viejos ya....” —viejo y profundamente enraizado es el conflicto defensivo económicamente perpetuado—, “....para que hubiere una especie de paz; no un cese, pero con todo, un aplacamiento de tus incesantes recriminaciones”. Este sería un buen ejemplo de trabajo técnico con la manía recriminatoria degradante del objeto.

Hasta aquí la *Carta al Padre*, Max Brod², el albacea literario y amigo del escritor, nos da algunos datos interesantes de la personalidad del padre que contribuyó a la erección de tal imago. Era glotón, altanero, violento y suspicaz en grado extremo, compulsivo y con un gran rencor hacia su hijo, al igual que Hans Luder a Martín al que no perdona se hubiera dedicado a las letras en vez de adoptar su propia identidad narcisista de un próspero comerciante judío. Todo esto, a mi juicio, es el factor más importante en la temática de la obra de Kafka. Sólo ya muy tardíamente en su corta vida, y afectado por la mortal tuberculosis que lo castró en el lenguaje, como órgano de expresión de su agresión y afirmación rebelde, logró casarse con una mujer muy aun a la imagen de la madre y de Ottla la hermana menor.

He tenido la oportunidad de ver pacientes varones que tienen ciertas características similares con estos “tres héroes caídos en desgracia”. Hijos únicos, real o dinámicamente hablando, con una imago sádica y narcisista del padre, de elevada inteligencia y que padecían trastornos de carácter obsesivo-paranoide con tintes melancólicos, así como el sometimiento a una imagen idealizada y altamente persecutoria del padre. Era fácilmente observable en

ellos la alternancia constante de depresión (sometimiento), con triunfos maniacos (heroicidad) y distorsión paranoide (represalia). En todos hubo un intenso rechazo, enmascarado o manifiesto, al nacimiento de hijos varones, tal como en Layo.

No siendo posible por los límites del trabajo, la exposición de material clínico, sólo desearía enfatizar, para terminar, algunos aspectos técnicos con este tipo de estructuras defensivas. En primer lugar el crimen edípico es realizado simbólicamente en el triunfo maniaco sobre el Superyó (proyectado en el terapeuta). A esta proyección, reducida interpretativamente, vemos la emergencia de autoreproches, con los que el conflicto se internaliza. Toda interpretación, en esta fase, no es escuchada por el Yo observador capaz de confrontar lo interpretado con lo interno, pues la interpretación pasa contaminándose a través del conflicto con el Superyó que se ha vuelto punitivo e impide la rectificación, de acuerdo con la realidad. Aparece así la distancia con las imagos positivas y con las partes del Yo identificadas con esas imagos. Mediante el estallido paranoide o la huída fóbica se proyecta el conflicto y se da una vuelta más al círculo vicioso. Hablar de distancia, es hablar con otro lenguaje, de identidades negativas que llevan a identidades conflictuales o distanciadoras. Frente a esta triple defensa caracterológica, negación maniaca, introyección melancólica y proyección paranoide, sólo le queda al terapeuta la comprensión gradual y la paciente elaboración para intentar, con las palabras de Kafka¹⁰, en su frase: “Si pudiera moverte, entonces sería posible una especie de paz” y dar cabida así a la aparición de la identidad por el descubrimiento y enriquecimiento de la imago paterna buena, no castrante ni sometidora homosexualmente. Sólo así podemos mutar a estos “héroes caídos”, ya sean padres o hijos, en simples mortales que acepten con las palabras de Erikson⁴, el “metabolismo de las generaciones”, permitiéndoles una espléndida y saludable crisis de identidad.

BIBLIOGRAFIA

1. Abadí, M.— *Renacimiento de Edipo*. Ed. Nova Buenos Aires. 1960.
2. Brod, M.— *Franz Kafka*, Biografía.—Ed. Emecé, Buenos Aires. 1951.
3. Devereux, G.— *Why Oedipus Killed Laius*, A Note on the complementary Oedipus complex in Greek drama. Int. J. Psycho-Anal. Vol. XXXIV, 1953.
4. Erikson, E. H.—*Young Man Luther*. Norton. N. York. 1962.
5. Freud, S.—*Cartas a Flies*, No. 69, 71 y 74 (1897). Obras Completas. Tomó XXII. S. Rueda Editor. Buenos Aires, 1956.
6. Freud, S. — *Una Teoría Sexual*. Obras Completas. Tomo II S. Rueda Editor, Buenos Aires 1952.
7. Freud, S. — *Totem y Tabú*. Obras Completas. Tomo VIII, S. Rueda Editor. Buenos Aires 1953.
8. Freud, S.— *Dostoievsky y el Parricidio*. (1928). Obras Completas. S. Rueda Editor. Buenos Aires Tomo XXI. 1955.

9. Freud, S.—Compendio del Psicoanálisis. (1938) Obras Completas. S. Rueda Editor. Buenos Aires. Tomo XXI. 1955.
10. Kafka, F.— *La Carta al Padre*. Jacobo Muchnik. Editor. Buenos, Aires, 1955.
11. Remus Araico, J.—*Depresión y alteraciones del carácter en un homosexual*. Rev. de Psicoanálisis. Buenos Aires, Vol. XII. 1955.
12. Remus Araico, J. — *Algunos aspectos de la personalidad de Franz Kafka*.
Publicado en: Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría (México, Vol. 12-No. 2 1971.
13. Remus Araico, J.— *Dificultades Técnicas en la Psicoterapia de Pacientes Paranoides*. Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría. México. Vol. 1. No. 1. Oct. 1959.
14. Remus Araico. J.— *Identidad e Intimidad*. Conf. p. el Programa de divulgación de 1a Asoc. Psicoanalítica Mexicana, A. C. Noviembre de 1961.
- ¹⁵ . Sófocles. — Tragedias Completas. Trad. prólogo y notas de I. Errandonea S. I. Col. Crisol. Ed. M. Aguilar. Madrid 1947.
- ¹⁶ Sterren, H. A. van der. — *The King Oedipus of Sophocles*. Int. J. Psycho-Anal. Vol XXXIII. 1953.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, Casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50
